

Durante décadas hemos planteado elecciones libres, libertad, derechos humanos y democracia

Leopoldo López (Caracas, 1971) es una de las figuras más visibles de la oposición venezolana en las últimas dos décadas. Economista formado en el Kenyon College y Harvard, dio el salto a la política nacional como fundador de Voluntad Popular, partido con el que impulsó una línea abiertamente desafiante al poder de Hugo Chávez y, más tarde, de Nicolás Maduro. En 2014, encabezó protestas masivas contra el Gobierno, por lo que fue detenido. Tras años de prisión, arresto domiciliario y asilo en la residencia del embajador de España en Caracas, se exilió en 2020. Hoy, ante el nuevo escenario abierto en Venezuela, insiste en que las metas no han cambiado: elecciones libres, derechos humanos y democracia.

Este año ha empezado de una manera muy intensa para Venezuela. ¿Cuál es el balance que hace de la situación respecto al año pasado?

Ha sido un inicio que nos ha llenado de esperanza. Es algo que los venezolanos soñábamos que ocurriera: la captura de Nicolás Maduro. Que está afrontando la justicia. Yo fui condenado a catorce años de cárcel, pasé siete años en confinamiento, cuatro de ellos en confinamiento solitario por haber dicho hace doce años que Maduro era la cabeza de una estructura criminal, que estaba vinculado con el narcotráfico, que era un represor, y por haber liderado protestas pidiendo elecciones libres. Por supuesto, la captura de Maduro nos llena de esperanza a los venezolanos; nos llena también de compromiso porque sabemos que, si bien estamos mucho mejor de lo que estábamos el 2 de enero, todavía no estamos donde queremos estar, en una Venezuela de libertades plenas, una Venezuela democrática. Y eso solo puede suceder si hay unas elecciones que permitan que los venezolanos den su opinión a través del voto para definir quién va a llevar la conducción del país. Durante décadas hemos planteado elecciones libres, libertad, derechos humanos y democracia. Hay mucho que construir, pero estamos sin duda en un camino que nos va a llevar a eso. Estamos llenos de optimismo, estamos llenos de compromiso. Y estoy seguro de que hablo de lo que siente la inmensa mayoría. Casi el 80% de los venezolanos

está de acuerdo con la captura de Nicolás Maduro. Pero voy más allá, algo que a mí me ha sorprendido: el 60% de los latinoamericanos está de acuerdo con la captura de Maduro. Y eso tira por un barranco todas las ideas que existían sobre la intervención, el uso de la fuerza, el imperialismo, todos esos temas palidecen ante lo que son los hechos. Los venezolanos fuimos a elecciones, nos las robaron; fuimos a las protestas, nos reprimieron, nos encarcelaron, nos torturaron; fuimos a las negociaciones, nos engañaron; se impusieron sanciones y se evadieron. Después de haber recorrido todos los caminos, sabíamos que el único camino que podía dar una apertura hacia la libertad y la democracia en Venezuela era el uso de la fuerza. Y esto por supuesto que nos llena de esperanza.

“Cerca del 80% de los venezolanos está de acuerdo con la captura de Maduro”. Sin embargo, el régimen no ha terminado de caer. Han quitado a la persona que estaba arriba del todo, pero ahí queda Delcy Rodríguez. ¿Cómo valora la actitud que está teniendo Rodríguez tras la «extracción» de Maduro y cuál cree que van a ser los siguientes pasos que va a dar?

Las transiciones toman tiempo. Imaginemos que la exigencia fuese que cinco semanas después de la muerte de Franco ya tuviese que haber democracia en España. Pasaron muchas cosas. Nosotros creemos que el retorno a la democracia en Venezuela va a ser mucho más rápido que el que se vio en la transición en España. Hay mucho que aprender de otros países que han pasado por este proceso, que va a requerir discutir y asumir asuntos como la justicia transicional, nuevas elecciones, la convivencia democrática. Todos esos temas tendrán que ponerse sobre la mesa y tendrán que ser parte de la agenda. Pero hoy en día hay una transición. Delcy Rodríguez es la vicepresidenta de Nicolás Maduro, le tocaba asumir el cargo. Así fue la decisión que tomó Estados Unidos, que capturó a Maduro. Pero hay cambios que ya se están dando. No todos ni a la velocidad que esperamos, pero doy algunos ejemplos. Se han liberado algunos prisioneros, no todos, porque de más de mil todavía quedan seiscientos. Se ha abierto parte del espacio cívico, algo impensable hace un mes, con manifestaciones en la calle. Están liderando ese proceso los familiares de los presos políticos. Pero detrás de ellos han venido los estudiantes y detrás vendrán los gremios, los sindicatos, los distintos sectores... Todos con una misma aspiración: la democracia. Se están dando cambios profundos en el terreno económico. Y eso nos parece positivo. Nos parece positivo que se saque a Venezuela de las garras de China, de Rusia, de Irán, que tenían el control no solo de la industria petrolera, sino también del estamento militar. Nosotros, durante años, lo dijimos siempre, nos planteamos una transición en lo económico que pasara de ese control de los países autocráticos a una apertura económica con Estados Unidos y con Europa, algo que garantiza mayor transparencia, mayor confianza.

¿Cree que la transición económica no puede ser sostenible en el medio y largo plazo sin democracia?

No lo creo. Por eso creo que la democracia es inevitable. Yo creo que el propio proceso de transición económica requiere una transición democrática.

“Después de años sin practicar la democracia, hay que recuperarla desde abajo”. ¿Por qué?

Porque para el nivel de inversiones que se necesita en Venezuela, de lo cual hay apetito mundial, se requieren reglas claras que hoy no hay. Se saca una nueva ley de hidrocarburos, y no es suficiente porque todavía se mantiene la arbitrariedad del régimen. Según esa ley, el régimen puede subir y bajar las regalías de acuerdo con su conveniencia, sin ningún tipo de claridad en cuáles son los criterios. Y puedo dar muchos otros ejemplos de por qué eso no es sostenible en el tiempo. Por eso estoy convencido de que esta transición que ha comenzado en lo económico va a desarrollarse en lo político. Y en lo político significa cómo llegamos a la democracia. Y a la democracia solo podemos llegar a través de elecciones.

¿Qué le parece la ley de amnistía?

Una ley incompleta, una ley en donde no se desmonta ni la estructura legal del Estado represivo ni su estructura operativa. Una ley que va a permitir la liberación de miles de personas que salgan de los procesos que tienen... Eso es positivo, pero es una ley incompleta porque queda mucha gente excluida. Queda la total y absoluta arbitrariedad por parte de la misma estructura represiva, tanto los jueces, los fiscales, como el aparato represivo liderado por Diosdado Cabello como ministro de la represión, la injusticia, la tortura y la persecución. Y para una verdadera transición en Venezuela es necesaria la libertad para todos los presos políticos, el fin de la represión, el regreso de los exiliados, la apertura cívica y un nuevo consejo electoral para lograr unas elecciones libres y justas. Venezuela necesita volver a elegir, participar y decidir en todos los niveles; no hablo solo del poder central. Después de años sin practicar la democracia, hay que recuperarla desde abajo.

“Aspiramos a una democracia saludable, plural”. ¿No ve algún tipo de riesgo de que el chavismo se reacomode con otro rostro y mantenga el control de facto? Al fin y al cabo, Estados Unidos solo busca unas ciertas condiciones económicas y no democráticas.

Los riesgos van a existir, siempre va a haber riesgo de que las cosas no salgan como se plantean. Ahora, el liderazgo político, el país

democrático, no está allí para analizar, está allí para cambiar las circunstancias, para poder tallar el futuro de acuerdo con las acciones. Por eso es importante que el liderazgo democrático haga el planteamiento claro, razonable, que esté alineado con lo que viene dándose con respecto a la transición económica impulsada por Estados Unidos, a la estabilización, que es la ruta hacia la democracia. ¿Y quién puede criticarnos a los venezolanos que pidamos más democracia? Nadie. Yo creo que nuevamente es en el mayor interés de Estados Unidos, de la región, de Europa, que Venezuela transite de manera ordenada y estable hacia una democracia. Por eso, para llegar allá tienen que darse una serie de condiciones, las que enumeré anteriormente. Y esa tiene que ser la agenda, en mi opinión. Es más, creo que esa tiene que ser una agenda mientras sean más amplios los sectores que apoyen ese plan, una agenda concreta hacia la democracia total, una agenda que todos podamos compartir y que todos entendamos también que ahí todos nos vemos retratados. Porque un país democrático no es un país de un partido único. No podemos pasar de un partido único de la dictadura a un partido único de la democracia. No, la democracia requiere pluralidad, requiere la incorporación de distintas voces, de distintos puntos de vista. A eso aspiramos: a una democracia saludable, plural, una democracia con la inclusión de todos y donde la gente tenga el derecho a decidir. ¿Y cómo decide la gente en democracia? A través del voto.

Admita que sintió un puntito de decepción al ver que no podía participar desde el principio en la transición María Corina Machado, Premio Nobel de la Paz.

Los hechos son como son. Nosotros no somos analistas. Comprendemos para adaptarnos a la realidad y buscar cómo cambiarla. Y esa ha sido la posición de liderazgo político de Edmundo González, de María Corina Machado y de todos nosotros. Estamos mucho mejor de lo que estábamos antes del 3 de enero y tenemos que seguir construyendo el camino al que durante décadas hemos aspirado.

“Habrá que llevar a cabo una reorganización de las fuerzas armadas”. ¿Cuál tendría que ser el papel de las fuerzas armadas en esta transición que tiene pendiente Venezuela?

El papel de las fuerzas armadas es fundamental. Pero creo que es importante entender que también estamos en un escenario muy distinto. Esas fuerzas armadas que vendían una hegemonía sobre el país, que vendían un control absoluto, que le proyectaban al país y al mundo un escudo impenetrable de control sobre el territorio de Venezuela... eso se derrumbó completamente. Se derrumbó y la moral hoy en las fuerzas armadas de Venezuela está por los suelos. Yo no soy militar, pero viví cuatro años en la cárcel militar de Ramo Verde. Yo conozco militares

de todas las jerarquías y de todos los componentes y yo sé que hoy se tienen que estar cuestionando lo que fue toda esa promesa que se hizo, porque eso se desmoronó.

¿Qué es lo que ahora tiene que construirse?

Unas fuerzas armadas que se adapten a esta nueva realidad de una Venezuela que va a ser democrática. Una Venezuela en donde el poder militar esté subordinado al poder civil, como establece la Constitución. Que se focalicen en lo que es su función de defensa de la integridad territorial. Y que garanticen la cooperación sana dentro de las reglas democráticas. Hacia allá es donde tenemos que ir, sin duda alguna. Hay muchos militares que han estado involucrados en actos de violación profunda de derechos humanos, de tortura, muchos de ellos en casos de profunda corrupción, pero no todos. Habrá que llevar a cabo una reorganización de las fuerzas armadas que se adapte a esta nueva realidad en la construcción de una Venezuela democrática. Una Venezuela en donde se respete la Constitución, donde haya una clara separación de poderes, donde exista el Estado de derecho, donde haya una subordinación de lo militar a lo civil, que es un aspecto fundamental de un país democrático. Todo eso es lo que se tiene que construir. Y, por todas esas razones, yo soy optimista. Yo sé que hay millones de venezolanos que somos optimistas, no solamente por lo que viene, sino por lo que todos y cada uno de nosotros va a poder hacer para contribuir con esa nueva y mejor Venezuela.

Xavier Colás en ethic.es